dogma sobre la exégesis y la teología bíblica. Se ha conseguido una visión muy completa de la ley en las dos vertientes anteriormente apuntadas. Un libro de interés al hablar de las relaciones entre el Antiguo y Nuevo Testamento y un libro a tener presente a la hora de trabajar sobre la ley. Es una pena que estando muy bien presentado con diversos índices y rica bibliografía, el cuerpo de letra sea muy pequeño y dificulte su lectura.

J. Oroz

2) Teología Dogmática

H. de Lubac, *Les églises particulières dans l'Eglise universelle* (Paris, Ed. Aubier, 1971) 254 pp.

El interés eclesiológico del P. de Lubac es antiguo y de sobra conocido (cf. *Catholicisme* 1937; *Corpus mysticum* 1944; *Méditation sur l'Eglise* 1952; *Paradoxe et mystère de l'Eglise* 1967; etc.). No nos sorprende, pues, el que con su habitual perspicacia y visión sintética de lo cristiano, nos ofrezca su visión de los principales temas eclesiológicos del momento.

El presente volumen de la colección *Intelligence de la foi* (Ed. Aubier), recoge dos estudios relativamente breves sobre *Las iglesias particulares en la Iglesia universal* y *La maternidad de la Iglesia*, y una entrevista sobre el sacerdocio, publicada por *France catholique* el 8 de octubre de 1971. (N. B. Sobre esta temática versó también la conferencia que dio el autor en S. Luis de los franceses de Roma, el 29 de octubre de 1971, en ocasión del Sínodo).

En el primer estudio, después de una introducción, inicia la temática una explicación sobre el sentido y la diferencia entre los términos "católico" y "universal", "local" y "particular", aplicados a la Iglesia. El P. de Lubac defiende el sentido tradicional de "católico", y a partir del Vaticano II, llama "iglesia particular" a la comunidad cristiana presidida por el obispo (diócesis) e "iglesia local", a la iglesia o iglesias particulares, que forman un todo por razones socio-culturales y de organización eclesiástica (cf. conferencias episcopales). Viene luego un interesante estudio comparado sobre ambas y sus relaciones con la Iglesia universal. (Una mayor elaboración teológica sobre la iglesia local, esbozada en la p. 54, sería de desear). El capítulo siguiente (III), está consagrado a poner en guardia sobre el nacionalismo eclesiástico, afirmando sin embargo la necesidad de una cultura cristiana. (Pluralidad, sí; pluralismo, como ideología sectaria, no: p. 63, nota 1). Vienen a continuación los capítulos consagrados al Colegio episcopal, a las Conferencias episcopales y a la figura del Papa. Subraya lo tradicional de la *colegialidad*, afirma que es una realidad permanente (p. 79) y acoge la terminología reciente sobre el "affectus collegialis" (p. 85). Respecto a las Conferencias episcopales, distinguiendo lo colegial de lo colectivo (iglesia local) (p. 88), señala dos escollos a evitar: la absorción del obispo singular (peligros de una "dirección impersonal", p. 94) y la falta de espíritu católico. Respecto a la significación del carisma de Pedro, el P. de Lubac reafirma el carácter "singular" de tal prerrogativa (p. 101), que no es una simple garantía humana, y después de un amplio "excursus" histórico, defiende una prudente descentralización, que no consiste en abandonar en el Papa toda la responsabilidad eclesial. Reafirmando una idea de su *Meditación* (c. V, p. 169, ed. española), hace ver la importancia de Roma de cara a la independencia de las iglesias locales. Finalmente presenta las dificultades del actual servicio de Pedro, en las tendencias a disgregar la comunión (p. 119), en ciertos proyectos de reforma (p. 124), puntualiza la naturaleza del Sínodo (p. 125) y resalta el carácter concreto del papado (obispo de una comunidad, Roma, y no delegado universal) (p. 126).

Entre los autores más citados, además de los Padres de la Iglesia, destacamos los nombres de Bouyer, Ratzinger, Grea, Congar, Lanne, Batiffol, Schlier, von Allmen... Creemos que la intención de todo el estudio está en mostrar que el verdadero sentido del Vaticano II tiene profundas raíces en la Tradición, y que

Universidad Pontificia de Salamanca

es preciso evitar un cierto "integrismo" posconciliar, que falsee su visión sintética del misterio eclesial (cf. p. 227, nota 1).

El segundo estudio sobre *La Maternidad de la Iglesia* aborda sistemáticamente el tema en la Escritura y en los Padres, para desembocar en aplicaciones muy concretas y sugestivas sobre la función permanente de alumbrar y educar que tiene la Iglesia (problema de la "adultez cristiana", p. 163), la universalidad de la función maternal (pp. 167 ss.), la paternidad de los ministros y su correspondiente autoridad (pp. 190-91), la coherencia del celibato sacerdotal en una perspectiva trinitaria (p. 208) y la importancia de la Iglesia como fuerza personalizante en un mundo que tiende a lo impersonal (pp. 220 ss.). Páginas éstas de particular belleza y actualidad.

En conjunto, una llamada de atención y un diagnóstico certero, sobre el fondo de la gran síntesis tradicional de la teología cristiana, acerca de los grandes temas de la eclesiología y el ministerio, a cargo de ese venerable maestro en sabiduría cristiana que es el P. de Lubac.

F. Guillén Preckler

L. Scheffczyk, *Dios, uno y trino*, tr. por Carlos F. Barberá (Madrid Ed. Fax, 1973) 182 pp.

Después de tantos libros como se han escrito sobre la "muerte de Dios", parece un poco utópico seguir escribiendo libros sobre Dios, como si el incuestionable proceso de secularización hubiera alejado también del mundo al Dios de la Biblia. Pero si de lo que se trata precisamente en ese proceso es de un esfuerzo a la búsqueda de una nueva expresión de Dios, la teología cristiana puede tratar de buscar la nueva expresión de Dios, para hallar la nueva palabra sobre él. Esto es lo que trata de conseguir Leo Scheffczyk con este libro. Tres son las partes o capítulos de la obra. En el primero estudia la pregunta del hombre sobre Dios. Ahí nos describe el camino que el hombre emprende para llegar al conocimiento de Dios. En el segundo, que lleva por título "La respuesta de la revelación", nos presenta al Dios de la revelación como Señor de los hombres y de la historia, como padre de los hombres y padre de Jesucristo. Estudia al Dios del amor y la experiencia de ser hombre con los demás; también nos lo presenta como revelación del Padre, Hijo y Espíritu. La última parte se titula "El Dios cercano y el lejano". En tres apartados describe la actividad reveladora trinitaria y la Trinidad inmanente; la inmanencia y la transcendencia de Dios: cercanía al mundo y eminencia sobre el mundo; al Dios inmanente-transcendente como "el que viene".

El autor no ha querido indicar las citas o referencias a libros de que se ha servido. Con eso aparece un libro más al alcance de cualquier lector. Con todo para el que quiera profundizar en el tema ha señalado cinco páginas de bibliografía, donde se recoge lo más importante. Lástima que se haya descuidado un tanto y aparezcan tantas faltas en esas cinco páginas. Pero, al margen de ello, creemos que pueden ofrecer un buen servicio a lectores deseosos de una exposición más completa y profunda.

J. Ortall

F. Krenzer, *Lo que creemos*, tr. por Manuel Tasada (Barcelona, Ed. Herder, 1973) 310 pp.

No es una confesión de fe lo que encuentra el lector en este libro, ni una exposición detallada y minuciosa del credo. Pienso que estamos a medio camino entre un catecismo y una obra de teología. Podríamos decir que es un catecismo ilustrado con expresiones sencillas y sin complicaciones. Son 21 temas que responden a otras tantas cuestiones de teología. Krenzer se ha rodeado de un equipo de colaboradores y entre todos han conseguido ofrecer una visión de nuestra doctrina católica. Al deberse a diferentes plumas y abarcar materiales tan heterogéneos, es difícil hacer una presentación de la problemática que encierra. La simple lectura de los títulos nos aseguran que estamos dentro de la teología clásica. Después al adentrarnos en la exposición de los mismos, se puede apreciar que una buena parte

Universidad Pontificia de Salamanca

de estos temas están planteados de una forma muy simple, contentándose con la corteza, sin apenas profundización alguna y muy poco influenciados por la corriente de la nueva teología. Siendo un libro que está dirigido al pueblo y que se dice que tiende a despertar interés por las cuestiones vitales del cristianismo, es una pena que no se haya planteado con valentía y garra las verdaderas dimensiones del mensaje de Jesús. Es cierto, que en las páginas de esta obra se siente una gran seguridad teológica, las vaguedades y equívocos no tienen cabida, pero se habría podido aprovechar para encauzarle por las nuevas perspectivas de una teología más existencial que es lo que precisamente está exigiendo el pueblo de Dios. A un lector atento a las nuevas corrientes del pensamiento teológico le da la impresión de haber retrocedido unos años atrás. No quiero que esto lleve a pensar que estamos ante un manual de teología de los años treinta. No, ni mucho menos. Es una exposición clara, sin intereses de escuela y que puede ser muy provechosa al creyente que quiera profundizar en el sentir de la religión católica. Lo que echamos en falta, es esa fuerza de atracción capaz de mover a espíritus inquietos y que no se encuentran muy a su aire con ciertas prácticas admitidas por la Iglesia. Se hubiera podido hacer mucho más en este sentido y el esfuerzo hubiera sido muy de aplaudir, puesto que el pueblo hubiera tenido a su alcance la problemática humano-teológica en un planteamiento acomodado a su mentalidad y cultura.

J. Oroz

J.-M. Aubert, *Pour un théologie de l'age industriel.* Tomo I: *Église et croissance du monde* (Paris, Ed. Du Cerf, 1971) 401 pp.

La reflexión teológica sobre las realidades económicas, tal como se nos presentan en la era industrial, la justifica el autor por el hecho de que la teología no sólo ha de tratar de Dios, sino también de todas las realidades creadas en cuanto tienen referencia a Dios y pueden ser estudiadas a la luz de la Palabra de Dios. Especialmente la teología ha de hablar de los actos humanos en cuanto, mediante ellos, el hombre tiende hacia Dios, fin absolutamente último, sobrenatural de la vida humana. Las realidades económicas pueden, pues, ser objeto del discurso teológico en su vertiente moral y pastoral. Es esta una tarea que, hasta estos últimos años, la teología católica sólo la ha cumplido en forma muy deficiente. Las razones de esta deficiencia podrían deducirse del estudio que Aubert hace, en la primera parte de su obra, sobre *la Iglesia y la historia de la economía.* En efecto, parece indudable que la Escritura no contiene una enseñanza explícita sobre la actitud del hombre ante las realidades económicas. Sólo algunas enseñanzas básicas sobre el hombre, su destino y su comportamiento con los demás podrían influir en forma indirecta y más bien a largo plazo, en la actividad económica del hombre. Por otra parte, la cultura antigua (greco-romana) y la medieval en que se desarrolló durante tantos siglos la Iglesia, eran culturas de signo "idealista", donde la preocupación por la economía fue muy secundaria y su desarrollo elemental: economía estática, preocupada por la mera subsistencia, con técnicas subdesarrolladas, artesanales. Cuando en el siglo XVIII-XIX aparece la economía de crecimiento, dominada por el afán de progreso ilimitado y de consumo, la teología católica no estaba preparada y no supo, de momento, acoplar sus reflexiones a las exigencias de las nuevas realidades. Son estos siglos de decadencia general de la ciencia sagrada. Los teólogos se refugiaron en la tenaz defensa de principios teóricos muy generales, demasiado abstractos y carecieron del sentido histórico, de la flexibilidad y vigor mental suficiente para vivificarlos al contraste con las nuevas realidades económicas y la nueva situación cultural en general. Lentamente, cobijada bajo las "direcciones pontificias" la teología no llega a preocuparse (con amplitud y decisión propia) de las realidades económicas hasta después de la segunda guerra mundial y del concilio Vaticano II.

La segunda parte del libro entra ya en el desarrollo sistemático del tema. Se parte del principio, evidente para el teólogo e incluso para toda concepción filosófica legítima sobre el hombre, de que la actividad económica ha de estar subordinada al servicio del hombre como tal: Al servicio del hombre, de todo el hombre y de todos los hombres. La economía (la economía política) es una ciencia positiva que se desarrolla con sus métodos propios y con legítima autonomía; pero, en

Universidad Pontificia de Salamanca

última instancia debe estar ordenada y completada por la moral natural y, por eso mismo no puede ser ajena a la reflexión del teólogo moralista. El ejercicio ilimitado de la actividad económica creadora de valores económicos, es algo que el hombre necesita para desarrollarse integralmente. En el instante en que la actividad económica incide tan hondamente en el desarrollo del hombre y en su destino último puede y debe ser asumida por la reflexión teológica a la luz de la Palabra de Dios. Pero ¿qué es lo que, en realidad, tiene que decir, en nuestros días, el teólogo, sobre la realidad económica tal como se presenta en la edad industrial? Pregunta nada fácil de responder. Desde luego, no puede la Iglesia ni la teología aspirar a regir y tutelar el desarrollo político y económico de los pueblos como lo hizo en la Edad Media. Sin duda entonces prestó un enorme servicio al desarrollo de la cultura occidental, pero la historia no vuelve a repetirse. Menos aún se podría justificar la actitud de aislamiento, de "gueto", que prevaleció durante los siglos XVIII-XIX y parte del XX. Como indicamos antes, desde la segunda guerra mundial y desde el concilio Vaticano II los teólogos y la Iglesia en general intentan reflexionar con seriedad y hondura sobre las realidades económicas en cuanto se refieren a Dios y a la salvación del hombre. Es esta una tarea nueva y llena todavía de inseguridades. El autor trata de avanzar y abrir caminos en esta dirección nueva para la teología. En la tercera parte "reflexión teológica sobre las relaciones Iglesia-sociedad" se estudian algunos criterios a seguir, y se sientan algunos principios. En primer lugar, ha de tenerse presente que la Palabra de Dios se preocupa de las actividades económicas de los hombres, en forma indirecta, no inmediata; sin que esto quiera decir que no haya de influir en forma real y eficiente, sobre todo a largo plazo, mediante la creación de una nueva visión del hombre, de su destino y del puesto del hombre en el mundo. Si el teólogo quiere hacer intervenir la Palabra de Dios en la solución de problemas concretos de la actividad económica y política, debe hacerlo, inevitable, por *mediación* de la reflexión racional humana. De ahí la necesaria colaboración del teólogo con las ciencias naturales sobre el hombre y sus actividades: filosofía, sociología, economía y política. Ahora bien, la realidad económica en nuestra época industrial es extremadamente compleja, fluida, pluriforme en las diversas regiones del globo, sometida al movimiento vivaz de un desarrollo intensamente acelerado y, finalmente, vertida hacia el futuro en forma muy decidida y esperanzada. En estas circunstancias, la intervención de la teología sería preponderantemente de índole negativa, señalando aquello que no debería hacerse, los excesos pecaminosos de la actividad económica (intervención "ratione peccati"), Cultivar también aquí los principios hermenéuticos de la teología negativa. También, es cierto su intervención será *positiva*, en varios casos; pero siempre será necesario mantenerse en los principios generales y proponer las soluciones en una actitud abierta, indicativa más que imperativa, directiva y orientadora más que normativa. En este sentido está muy justificada la observación del autor, de que la intervención de la Iglesia en el desarrollo industrial, habría de hacerse no tanto por la autoridad eclesiástica y a base de documentos oficiales; sino que deberá ser tarea de una reflexión teológica más ágil que la tradicional, que recoja mejor los aspectos dinámicos y evolutivos de una cultura dominada por el afán de progreso acelerado en perspectiva del futuro.

El libro desarrolla sus afirmaciones avalándolas con amplia documentación, que le otorga excelente nivel y solvencia científica. Se anuncia un segundo volumen sobre "los grandes problemas humanos de la economía moderna". Esta obra está llamada a ser una notable colaboración al progreso de la teología moral.

A. Villalmonte

Varios, *Fe cristiana y cambio social en América latina*. Encuentro de El Escorial 1972 (Salamanca, Ed. Sígueme 1973) 428 pp.

Las varias colaboraciones que integran el volumen se ocupan todas, desde diversos puntos de vista, del problema de la relación entre la fe cristiana comunitaria con los pueblos de Hispanoamérica implicados en una intensa tarea de cambio social. Los colaboradores son todos latinoamericanos oriundos o residente por largo tiempo en aquellos países. Las ponencias podrían ser agrupadas en varios

Universidad Pontificia de Salamanca

bloques relativamente homogéneos. Las primeras ponencias, que en el prólogo se llaman "de encuadramiento", ofrecen los presupuestos económico-políticos, histórico-eclesiales, ideológico-políticos y sociológicos para interpretar la situación actual de América latina y sientan la base o inician ya la oportuna reflexión teológica. Esta corre a cargo de autores como H. Borrat, G. Gutiérrez, J. C. Scannone, C. Padín; todos ellos conocidos por sus numerosos trabajos dedicados a la teología de la liberación. La parte II del volumen recoge las "comunicaciones y extractos de seminarios", que interesa leer para precisar ciertas afirmaciones y captar el ambiente general del encuentro. Los interesados en los problemas de la "teología de la liberación" agradecerán la amplia y ordenada bibliografía recogida al final del volumen. Los trabajos de los teólogos hispanoamericanos en este sector de la teología son, en conjunto, meritorios e imprescindibles para estudiar y orientarse en la solución del problema. Los teólogos y sacerdotes españoles en general, se sentirán especialmente atraídos impulsados a leer estos trabajos. No hay que ver en ellos la manifestación de una teología "regional"; los problemas de fondo los tenemos también entre nosotros.

La teología de la liberación tiene ante sí una tarea muy amplia y difícil que cumplir. La coordinación entre la reflexión ponderada y la praxis es aquí de excepcional importancia. Cierto que los problemas son urgentes; pero hay que contar con el peso de una fuerte tradición adversa y de la idiosincrasia tan peculiar de los indoamericanos que piden tiempo para asimilar los postulados de una fe tan dinámica como la que implica la teología de la liberación. Antes de elevar hay que "sanar" la naturaleza. Bajo otro aspecto séanos permitido indicar que la lectura del libro resulta un poco cansada por el hecho de que tantos teólogos, sobre un tema tan complicado, tengan opiniones demasiado coincidentes.

A. Villalmonte

N. Schiffers, *Preguntas de la física a la teología. Secularización de la ciencia y anhelo de libertad* (Barcelona, Ed. Herder, 1972) 310 pp.

Durante siglos la ciencia física se desarrolló bajo el control de la metafísica y, mediante ella, también bajo la innegable tutela de la teología, v. gr. en la Edad Media. A partir del siglo XVI busca y logra su autonomía. En los siglos XIX-XX parece domina la convicción de que lo mejor es deslindar los campos en forma tal que se eviten desagradables interferencias. Cada uno lo suyo: la ciencia física a describir el mundo y la teología a buscarle un sentido último trascendente. El autor intenta ofrecer un camino para superar el peligro de desconocimiento mutuo y aislamiento entre físicos y teólogos, que no haría más que perjudicar a ambos sectores del saber humano y a sus cultivadores. Como se observa en el prólogo las posibles preguntas de la física a la teología no surgen desde la vertiente puramente empírica de la física, cuando ésta realiza experimentos y controla los datos, sino cuando las experiencias quieren reunirse en *conceptos* físicos o se intenta realizar una síntesis de las concepciones físicas del universo. En la primera parte se describe el proceso de liberación de la física de la tutela de la metafísica y de la teología; proceso iniciado de forma irreversible por hombres como Kleper, Galileo, Bacon, Descartes, Newton. En ellos estaban implícitas las preguntas que la física, sin renunciar en nada a un riguroso procedimiento científico, puede y hasta debe hacer a la teología. La segunda parte del libro, más sistemática, recoge estas preguntas posibles y deseables, así como la actitud que la teología debe adoptar respecto a la ciencia física. Desde luego, hay algunas corrientes teológicas en que el diálogo física-teología o no es posible o se declara, por principio, irrelevante y falto de todo interés. Tal el caso de teólogos como K. Barth o R. Bultmann. Pero cuando la analogía de la fe se plasma y expresa también en una *analogía del ser*, entonces el diálogo es siempre posible y fructuoso. No es que la física confirme o niegue la analogía del ser, pero no tiene motivos científicos para rechazarla; ya que la física misma usa de la analogía (y busca la armonía) en sus intentos de concepción sintética del universo. Cierto que la física no descubre el sentido último del universo, ni menos aún de la existencia humana. Pero no tiene por qué cerrarse necesariamente sobre sí misma "sino que puede aludir a algo situado más allá de ella

Universidad Pontificia de Salamanca

misma. También la concepción del mundo en la experiencia y en los conceptos de la física alude al ser y a la verdad" (p. 265). El físico debe ser consciente de que él no aprehende sino una parte de la realidad y que la perspectiva científica no es la única y completa perspectiva para contemplar las realidades del mundo y el mundo como conjunto. Por su parte la teología debe adoptar una postura "agradecida, positiva y aquiescente" respecto de las ciencias. Debe mirar hacia la ciencia "con el ánimo inicial de quien quiere aprender". Ella no puede prestar a los hombres el "servicio" científico-técnico propio de las ciencias; servicio que es indispensable para el progreso del hombre desde cualquier perspectiva que se le mire. Finalmente, la teología, fundada en el dogma de la creación y de la encarnación, no puede menos de agradecer a la física toda ayuda que le ofrezca para conocer e interpretar al mundo en que el hombre vive y decide su destino; reconociendo la autonomía de la ciencia, ya que las normas que el dominio científico del mundo no puede deducirse, en forma directa y exacta, del mensaje evangélico. Por otra parte la teología ayudará a la ciencia a mantenerse dentro de sus propios límites, lo que contribuye a la honradez y rigor científico. Por lo demás la teología no debe atemorizarse demasiado por el aparente e incluso real "ateísmo" de la ciencia, ya que encontrará ahí un estímulo para ser más rigurosa en sus propias afirmaciones. Recordará, por su parte, al científico, que la realidad es más amplia y honda que el concepto físico y le impulsará a que se mantenga libre de las "ideologías" que puedan comprometer la fidelidad del método rigurosamente científico.

La lectura de esta obra confirmará en los teólogos el sentido de apertura, armonía y colaboración con la ciencia que se va haciendo común desde hace unos decenios.

A. Villalmonte

E.-W. Böckenförde, *Kirchlicher Auftrag und politische Entscheidung* (Freiburg, V-Rombach, 1973) 237 pp.

El autor se ha ocupado desde hace varios años del problema de las relaciones entre la fe, la autoridad eclesiástica y la política. Un primer estudio se refiere a la actitud de la Iglesia católica ante la moderna democracia: No hay dificultad en que la Iglesia se acomode a ella, aunque los antecedentes históricos y su propia estructura autoritaria pudieran ofrecer algún reparo, no insuperable, en verdad. El capítulo 2 trata de la situación del catolismo alemán bajo el III Reich. Problema concreto, pero que implica una lección universal ante la discutible actitud tomada entonces por la Jerarquía episcopal alemana: ¿Hasta qué punto son deseables tales intervenciones y qué valor podría tener para dirigir la actitud política de los católicos? La doctrina de la "guerra justa", por razón de las armas atómicas que puede usar, por la posible intensidad y extensión de la guerra *total* exige un renovado tratamiento ante la moral católica. El autor expone la doctrina que parece más aceptable en este delicado problema. En el capítulo dedicado a la libertad religiosa hace la historia de la enseñanza de la Iglesia sobre el particular para terminar con un comentario sobre la declaración del Vaticano II sobre el tema, cuya novedad e importancia histórica se subraya. Finalmente, se pregunta el autor si la Iglesia tiene un mandato político: Propone breves y atinadas observaciones sobre la "teología política" puesta de moda en ciertos ambientes. Tanto el término "Iglesia", como "teología", como "política", como, por fin, las relaciones plurales de ambos están llenos de ambigüedades. La Iglesia puede referirse a la "jerarquía" o puede referirse a la comunidad de los fieles creyentes; la teología puede referirse a los datos inmediatos de la Biblia o a las reflexiones y deducciones que el teólogo hace *mediante* una "menor de razón"; la política puede significar los principios fundamentales de la vida civil, fundada en el derecho natural, o bien las aplicaciones concretas de la vida social de cada momento. Cada afirmación sobre el tema debe tener en cuenta el hablar con una terminología rigurosa. El autor parece poco inclinado a aceptar el optimismo, ingenuidad y maximalismo con que ciertos teólogos, v. gr. J. B. Metz, hablan sobre las posibilidades y aun obligaciones concretas de la Iglesia en estos problemas. Si hemos superado el integrismo derechista, habrá que evitar también el integrismo izquierdista.

A. Villalmonte

Universidad Pontificia de Salamanca

H. Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde la América dependiente* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1973) 271 pp.

Se reúnen en el volumen diversos trabajos del autor publicados en distintas fechas y circunstancias; pero que por la temática y el orden en que vienen dispuestos tienen la unidad suficiente para formar un libro. Se estudian, en primer término, las características de la "teología de la liberación" tal como es cultivada por los teólogos latinoamericanos. El autor tiene interés en subrayar la diferencia entre la problemática y metodología de la "teología de la liberación" respecto de similares "teologías" cultivadas en Europa: teología de las realidades terrenas, teología de la técnica, de la revolución, teología política. Estas siguen un procedimiento descendente: Desde los principios de la fe bajan hasta las inevitables consecuencias y aplicaciones sociopolíticas de la misma. Los teólogos latinoamericanos siguen un procedimiento ascendente: parten del hecho de que la praxis de la liberación sociopolítica está en marcha y tratan de reflexionar cristianamente sobre este hecho y determinar cuál debería ser el aporte cristiano a semejante tarea. Aporte que no podrá ser determinado en abstracto y mediante previa elaboración de ciertos principios teóricos, sino sólo al compás de la práctica misma. Vale aquí lo del poeta: Caminante, no hay camino / se hace camino al andar. El pensamiento del autor es claro y ordenado, pero el estilo no participa de estas cualidades. Los aspectos positivos de la obra son innegables e incluso prevalentes. Pero no se supera satisfactoriamente, pensamos, el peligro inherente a todo este tipo de "teologías": Por excesivo afán apologético debilitan los valores internos, la originalidad y "novedad" radical del Mensaje cristiano: el sentido teocéntrico y trascendente que confiere al ser y al hacerse del hombre. Por otra parte, el lector debe tener en cuenta que la liberación de América Latina puede depender, también, de factores teológicos; pero se ha de buscar y lograr sobre todo por el concurso de otras fuerzas y causas ajenas a la teología.

A. Villalmonte

G. Ruggieri, *Comunidad cristiana y teología política. Sabiduría e historia* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1974) 167 pp.

El subtítulo del libro indica la dialéctica en que se mueve el autor. La primera parte se dedica a reflexionar sobre la *historia*, la segunda sobre la *sabiduría*. En la historia, el proyecto humanista de realización plena del hombre, se nos ofrece en la actualidad el intento de dejar marginada, reducida a un asunto privado y como un hecho socialmente irrelevante, a la Iglesia, la comunidad humana en que la sabiduría de Dios ofrece su proyecto de salvación al hombre. Sin embargo, el cristianismo no es en modo alguno inconciliable con la historia. Esta no puede ciertamente, proponer la pregunta ni ofrecer la respuesta sobre la validez del cristianismo; pero no puede razonablemente rechazar una actitud abierta de escucha y de obediencia al proyecto de salvación que la sabiduría de Dios ofrece desde fuera; ya que el proyecto de realización del hombre que Dios ofrece en Cristo y en la Iglesia no elimina, sino que completa el proyecto humanista de perfección, abriéndole nuevas perspectivas. El autor pone en guardia contra "cierta teología política" que parece abdicar de la capacidad que la Palabra de Dios posee para dar sentido nuevo, original, a la historia, y lo entrega todo al proyecto humanista y a la acción política secular. En el fondo, pues, una obra de apologética fundamental, que intenta hacer aceptable el cristianismo al hombre de nuestros días, preocupado por ejercer a fondo y sin pérdida de tiempo y de energías su tarea de agente y responsable de la historia. Que no prescinda, en su tarea, de la Sabiduría de Dios.

A. Villalmonte

Varios, *La Trinidad en la Biblia*. S. E. T., 6 (Salamanca, Secretariado Trinitario, 1973) 211 pp.

Varios, *La Trinidad en la tradición prenicena*. S. E. T., 7 (Salamanca, Secretariado Trinitario, 1973) 213 pp.

Presentamos los volúmenes 6 y 7 de la Colección Semanas de Estudios Trini-

Universidad Pontificia de Salamanca

tarios, que recogen las ponencias de los respectivos *Simposios Internacionales de Teología Trinitaria.*

Tras la reflexión sobre la metodología del estudio sobre el Misterio de Dios en el nuevo ordenamiento de las ciencias teológicas, objeto del V Simposio, se inició con el VI un estudio sistemático de teología trinitaria bajo el tema general *Cristo revelador del Padre y emisor del Espíritu.* Se comenzó la reflexión, como era lógico, por el estudio del tema en la Biblia. El VI Simposio aborda el tema de forma general en los escritos del NT. La introducción la hace J. Pikaza, presentando los diversos matices que de la revelación del Misterio Trinitario nos ofrece cada uno de los escritores sagrados. R. López Olea estudia la *Interpretación de los hechos y palabras de Cristo por la comunidad primitiva.* A. Ródenas analiza el trasfondo trinitario de los Sinópticos. A Juan se le dedican dos temas: uno referente a la revelación del Padre por parte de Cristo, que desarrolla S. González de Carrea y otro en el que estudia su pneumatología D. Mollat. S. Cipriani concluye la reflexión con el tema *Cristo revelador del Padre y emisor del Espíritu en San Pablo.*

Las conferencias que se recogen en la obra intentan ofrecer una visión panorámica del tema trinitario en el NT., y creemos que lo logran. Cada uno de los ponentes, especialista en el tema que desarrolla, ofrece un estudio serio y casi exhaustivo desde las conquistas de la exégesis y de la crítica textual.

Una vez estudiado el tema trinitario en su fuente, era lógico se contemplaran las primeras formulaciones de la revelación trinitaria por parte de la comunidad primitiva. Tal fue el objeto del VII Simposio, cuyas ponencias se recogen en el vol. 7 de la Colección S. E. T., que lleva por título *La Trinidad en la tradición prenicena.* A. Hamman introduce todos los estudios, presentando las líneas generales de la vida y de la reflexión de la Iglesia primitiva sobre la Trinidad hasta el siglo IV. Los restantes estudios se dividen en dos partes bien definidas: una vivencial, en la que se contempla a la Trinidad en la vida de la Iglesia, y otra en la que se analizan los primeros tanteos de reflexión sobre el Dios revelado en Cristo y en su Espíritu. La primera parte se concreta en *La Santísima Trinidad en los sacramentos de iniciación*: bautismo y confirmación, que estudia C. Vagaggini; y la eucaristía, que desarrolla I. Oñativia. En ambas ponencias se trata de poner de relieve cómo la Trinidad es el Dios que se nos da, por Cristo, en la presencia del Espíritu.

La segunda parte se ciñe al estudio de *Las primeras formulaciones trinitarias en los Padres Apostólicos, La "Regula veritatis" de Ireneo, El antimonarquianismo de Tertuliano* y *Orígenes y su reflexión sobre la Trinidad,* a cargo de A. Hamman, V. Grossi, A. Quacquarelli y J. Rius Camps respectivamente.

Tanto el tema como los autores que los desarrollan hacen especialmente útiles en el campo teológico las dos obras. La primera al poner de relieve que el meollo de la revelación cristiana es la autodonación de Dios, por Cristo, en la presencia transformante en la Iglesia del Espíritu Santo. Y la segunda al ofrecernos la fe trinitaria de las comunidades cristianas primitivas de una simple lectura de los cauces vitales de la liturgia y de la reflexión de los primeros Padres.

N. Silanes

3) Moral y Derecho Canónico

J.-M. Aubert, *Moral social para nuestro tiempo* (Barcelona, Ed. Herder, 1973) 204 pp.

La editorial Herder presenta con limpieza y elegancia un tomo más de la colección "El misterio cristiano": una serie de manuales en los que se estudian los tratados clásicos de Teología tanto dogmática como moral. Por lo que respecta a la Teología Moral ya han sido traducidos los tratados de la Ley (de Aubert), de la Conciencia (de Delhaye), de la Política (Coste) y del Matrimonio (Adnès). Se

Universidad Pontificia de Salamanca